



Antonio Villaroel
Abogado, Gestlive, A.I.E.

Es imprescindible una profunda reflexión de respetar los derechos sobre las nuevas variedades vegetales. Sólo protegiendo la investigación aseguramos el progreso tecnológico de nuestra agricultura, y será posible afrontar con éxito los retos que el futuro plantea

Protección de obtenciones vegetales

La creación y obtención de nuevas variedades vegetales es una actividad de enorme trascendencia para el desarrollo agrario y económico de la sociedad. Gracias a ella, es posible resolver un gran número de problemas agrícolas: calidad del producto, rendimientos unitarios de cultivos, resistencia a enfermedades y plagas, así como a condiciones adversas, facilidad de mecanización, belleza y armonía de formas y colores, etc. Un sólo dato basta para apreciar la magnitud de tal contribución: al menos el 50% del incremento de la producción agrícola en el mundo entre los años 1950 y 1990 (incremento que puede evaluarse en más de un 140% de media, según datos de la F.A.O.) es debido al empleo de nuevas variedades vegetales.

Los creadores de estas nuevas variedades (obtentores) han de realizar grandes esfuerzos y costosas inversiones con el fin de llevar a cabo sus investigaciones, que deben ser amparados y protegidos legalmente como único medio de incentivar el progreso tecnológico en este área. Surge así, en todos los países industrializados, la protección de las obtenciones vegetales como figura análoga a otras modalidades de propiedad industrial o intelectual (patentes, marcas, derechos de autor, etc.), por la cual se confiere al obtentor de una nueva variedad el derecho exclusivo a producirla y comercializarla. Sin embargo, la misma naturaleza del material vegetal facilita en muchos casos la vulneración de esos derechos del obtentor por terceros, que producen las nuevas variedades sin su consentimiento y sin la garantía y seguridad que confiere un estricto control y selección.

En España, las cifras de producción legal y controlada de material de reproducción vegetal son francamente preocupantes, comparadas con las de los restantes países europeos: la media que arroja es inferior al 10% y la tendencia es decreciente. Es decir, que más del 90% de la producción de semillas y plantas de nuestro país se efectúa ilegal y clandestinamente, sin control de ninguna clase. Tal producción tiene mayoritariamente por objeto variedades protegidas, por su lógica superioridad sobre las variedades antiguas o públicas, por lo que es fácil observar el enorme perjuicio económico que se causa al sector investigador. Son varias las causas a que obedece tal situación: falta de adecuada formación en el sector, legislación insuficiente e imperfecta, ausencia de voluntad política en la administración pública, la proverbial "picaresca", etc., pero ninguna puede justificar las consecuencias que producen: grandes pérdidas directas por la mala calidad de que adolece el material empleado; menor número de variedades creadas desarrolladas en España; mayor dificultad de obtener variedades extranjeras por los reparos que ponen los obtentores extranjeros, etc.

Tal estado de las cosas obliga a una urgente reflexión de todos los sectores implicados. Los retos que a nuestra agricultura plantea el futuro próximo, especialmente problemas medioambientales e internacionalización de los mercados, sólo podrán afrontarse con éxito potenciando la investigación y apostando por la calidad. Si además, tenemos en cuenta el desarrollo de nuevas biotecnologías, es obvio el papel cada vez mayor que las nuevas variedades vegetales están llamadas a desempeñar, lo que se traduce en una legislación, española y europea, cada vez más protectora y rigurosa.

Con el fin de fomentar esta reflexión y servir de cauce entre los sectores implicados surgen iniciativas como GESLIVE, A.I.E., de manera análoga a otras entidades europeas (SICASOV en Francia, BSPB en Gran Bretaña), dedicadas a la gestión y defensa de los derechos sobre variedades vegetales, porque sólo así, en definitiva, se favorece la investigación y se contribuye al desarrollo agrícola y económico de nuestro país.